

al hombre,

¡Y dirigiendo el fuego sus desesperados esfuerzos á determinadas partes, levantó los estratos por ahí, en inmensas y dilatadas burbujas; y activando más y más su acción sobre ellas, las levantó sobre las aguas, formando con ellas continentes, islas y montañas; (*) y destrozando aquellas capas terreas, ya débiles, hizo erupción, y tronó fragorosamente sobre las montañas; y lanzando sobre mar y tierra, rocas, piedras, arenas, cenizas, y abrasadoras llamas, enrojeció la atmósfera, las aguas y la tierra, con más estruendo, con más destellos, y con más espesas nubes de humo, que los que produjeran cien batallas de gigantes, en las que la artillería lanzara en todas direcciones, fuego, truenos y espesas humaredas! ¡El mundo parecía abrazarse en todos sus contornos!

Y fué como Dios dijo y mandó. Apareció la seca, y la llamó *Tierra*; y las aguas, reconcentrándose rápidas, por su liquidez y por la inclinación de los estratos levantados, hácia las quebras y profundas hondonadas de estos, se congregaron ahí; y á estas congregaciones de las aguas, las llamó *Mares*.

Verdaderamente que de su sola voz está pendiente toda la naturaleza. “El abismo cubrió á la tierra como con un vestido; sobre sus montes descansaban las aguas;” pero, ¡ah! “á su amenaza huyeron; á su voz de trueno se espantaron; porque resonó y se difundió sobre todas ellas con grande poder y majestad.” “Se levantaron los montes y descendieron los campos en el lugar que les demarcó.” “Términos puso á las aguas, que estas no pasarán,” porque “congregando á los abismos como en un odre,” las dijo: “hasta aquí llegareis, y no pasareis adelante: aquí quebrantaréis vuestras espumantes olas;” “entonces aparecieron las fuentes de las aguas, y se descubrieron los cimientos del orbe de las tierras;” “cimientos indestructibles, que jamás falsea-

* Estas son las montañas *primitivas*; que se conocen porque forman un sistema muy marcado; dividiendo las regiones, como los Alpes, los Andes, los Pirineos, etc., á diferencia de las formadas por el mar, en las inundaciones que ha sufrido la tierra; estas son aisladas, y no forman esos grandes cuerpos y sistemas de las montañas primitivas: estas últimas las explicamos por el sistema Plutoniano, y las otras por el Neptuniano; por donde se entenderá que, léjos de adherirnos á una de estas dos escuelas, que luchan hasta el presente, las aceptamos á ambas como indispensables.

á su imagen:

rán” y “tierra á la que bajarán á humedecer las fuentes, que bajan de las cumbres de los montes, para derramar en ella la abundancia.” (*)

¡Hé ahí, pues, á la tierra! Ella será la mansion del hombre: ella será el teatro de los acontecimientos mas raros y sorprendentes: ella será la madre de la humanidad, y en su regazo depondrá la humanidad los tristes despojos de la vestidura del tiempo, al pasar á ser revestida de la inmortalidad con vestiduras de gloria inefable, ó de fuego abrasador: ella dará la materia prima de esa estatua de barro, que se animará y palpitará con fuego de vida, al sopro vivo del Omnipotente: ella dará á la humanidad su propio nombre, para que la humanidad jamás olvide su origen; (**) pero ¡qué mas! ella será, en el estado de su mayor pureza, el humano vestido del Salvador de las gentes, que “inclinando á los cielos, descenderá á la tierra,” para ahí desposarse con la humanidad, y levantar á la humanidad á la cumbre de su propia gloria. ¡Salud, pues, oh tierra, teatro futuro de los mas estupendos misterios! ¡Salud, oh tierra, campo de reconciliación de Dios con las criaturas! ¡Salud, oh tierra, en breve, cuna florida y madre de la humanidad.

Mas la tierra aun está yerma. ¿En dónde estais, oh reino vegetal? ¿En dónde con vuestros deslumbrantes galas y esplendentes flores?

* “Abysus sicut vestimentum amictus ejus, super montes stabunt aque” (Psal. CIII. 6.) “Ab increpatione tua fugient, á voce thoni-trui tui formidabunt.” (Ibid. 7.) “Vox Domini super aquas, Dominus super aquas multas. Vox Domini in virtute: vox Domini in magnificentia.” (Psal. XXVIII. 3 y 4.) “Ascendunt montes et descendunt campi in locum quem statuisti eis.” (Psal. CIII. 9.) “Terminum posuisti quem non transgredientur, neque convertentur operire terram” (Ibid. 10.) “congregans sicut in utre aquas maris.” (Psal. XXXII. 7.) “Et dixi: usque huc venies, et non procedes amplius, et hic confringes tumentes fluctus tuos. (Job. XXXVIII. 11.) Et apparuerunt fontes aquarum et revelata sunt fundamenta orbis terrarum.” (Psal. XVII. 16.) “Qui fundasti terram super stabilitatem suam, non inclinabitur in seculum seculi.” (Psal. CIII. 5.) “Rigans montes de superioribus suis: de fructu operum tuorum satiabitur terra.” (Ibid. 14.)

** La palabra hombre, en latin *homo*, viene de *humus*, que significa *tierra*.

Creced

abrigo vivirían en una sensualidad tranquila y sin zozobra, y bajarían á la tumba sin miedo en el corazón. ¡Miserable condición la del error! Este camino siempre á ciegas, y de un abismo, pasa á otro abismo, hasta verse sepultado en el abismo de la perdición eterna. Un error, conduce á otro error: un pecado á otro pecado: y un abismo de iniquidad, al grande abismo de la iniquidad impenitente, que cierra los ojos á toda luz: "Abyssus abyssum invocat." (Psal. XLI. 8.)

¿Y qué es lo que hacen y dicen? Oídlos.

¿"Con que el mundo cuenta de fecha siete mil años? ¡vaya un cuento gracioso! Mirad, imbeciles, esos estratos de tierra, hijos de los siglos; su formación se pierde de vista á todo cálculo. El mundo está revelando la eternidad de su ser. Si la ciencia quiere estudiar al mundo en la gradación de sus constantes transformaciones, la ciencia se pierde en esa naturaleza, dédalo de modificaciones y de combinaciones infinitas: en vano marcaréis á la naturaleza un punto de partida, un principio; porque ahí donde fijeis ese principio, ahí donde la suponáis en germen, ella revela que vivió como hoy vive; sin mas diferencia, que ese cambio de formas en que ella se goza, metamorfoseándose en sus evoluciones incesantes. ¿Qué es pues la naturaleza? Es la realización de un sueño: es el fantasma de la imaginación, que se reanima: es la combinación feliz del caos por medio del acaso. Ved por otra parte, la historia del Celeste Imperio, y la de la India, entre otras: sus primeros fundadores datan de una época remotísima, anterior en muchos siglos á la del historiador Moisés. ¿Desde cuando, pues, es el hombre? Así como la ciencia no puede dar con la época de su advenimiento al mundo, así tampoco pudo saberlo Moisés, que se ve contradicho por la historia primitiva de los mas antiguos pueblos."

¡Válganos Dios! y qué trabajos tan áridos para emanciparos del Creador!" ¡Qué hijos tan infatigables y tan sagaces ha venido á producir el ciego y torpe acaso! Verdaderamente que sois hombres de corazón indómito y de recia cabeza, cuando no os dais por vencidos con el Ente eterno y necesario, con el cual se explican todas las cosas. Mas vengamos á cuentas. ¿Moisés marcó la formación del mundo con días de veinticuatro horas, cuando dá principio con días que no conocieron el sol que los debía de medir? ¿Marca, como era natural en acontecimientos tan notables, la crónica de esos tiempos, dividiendo á estos en meses, semanas y años, como lo hace respecto del diluvio; y no usa de una expresión que tenga otro valor en otros lugares de las Sagradas Escrituras? ¿Por último, esas historias de la China, de la India Oriental, y otras que se remontan á épocas tan lejanas, son his-

y multiplicaos

torias, ó fábulas? ¿nos hablan de hombres, ó de héroes facticios é imaginarios? ¡Ah! su historia es verdadera, mientras que camina acorde con la verdadera edad del mundo; mas cuando de aquí pasa, no nos presenta ya la historia del hombre, sino fantasmas de hombres, semi-dioses; seres imaginarios en fin, forjados por la inventiva poética, y por un exagerado patriotismo; ¿y estos trasgos, engendro mitológico del paganismo, son los que os atreveis á oponer á la palabra de Moisés, divinamente autorizada y comprobada por las ciencias y por la experiencia? Esto se llama querer oponer cañas de maíz, contra armas de acero, á fuer de opositores.

Ved, por el contrario, el testimonio que á su favor ha dado la ciencia ingénuo, la ciencia amiga de la verdad, después de dilatadas y concienzudas investigaciones.

"La descripción de Moisés es una narración exacta y filosófica de la creación del Universo entero y del origen de todas las cosas." Buffon.

"Está materialmente demostrado que Moisés no escribió ni pudo escribir, sino bajo la inspiración del Autor de la naturaleza." Linné.

"Moisés nos dejó una cosmogonía, cuya exactitud se comprueba todos los días de una manera admirable. Las mas recientes observaciones geológicas concuerdan perfectamente con el Génesis, tocante al orden en que fueron sucesivamente creados todos los seres orgánicos." Cuvier.

"El orden con que aparecieron los seres organizados, es precisamente el orden de la obra de los seis días, tal como nos lo refiere el Génesis. O Moisés poseía en las ciencias una instrucción tan profunda como la de nuestro siglo, ó se hallaba inspirado." Mr. Ampère.

"Ningun monumento, ya histórico, ya astronómico, ha podido probar que hubiese falsedad en los libros de Moisés; por el contrario, todos guardan la mas notable conformidad con los resultados obtenidos por los mas sabios filósofos y los geómetras mas profundos." Atlas etnográfico del globo, Paris 1826, primer mapa-mundi etnográfico.

"Sí, Moisés domina sobre las generaciones y sobre los siglos, como una columna eterna de verdad. Herodoto, Maneton, los mármolos de

y henchid

Paros, los historiadores chinos, el Sanscrito, todas estas fuentes, las mas antiguas del mundo, quedan quinientos años, mil años detras de él: ninguno de estos antiquísimos testimonios puede alcanzarle, contradecirle, ni debilitarle; por el contrario, la natureleza y los hombres se hallan en perfecta armonia con todo lo que él aseguró. Con tan matavilloso acuerdo triunfa la fé religiosa, y herida por semejante resultado, flaquea la incredulidad filosófica, la cual vencida por sus propias luces, ve á su pesar que hay en todo esto algo de sobrenatural, que no sabe comprender, mas que no puede negar." Lascases. (*)

Así pues, mientras mas se afanan en luchar contra el cielo los enemigos de Dios, mas abasallados quedan; siendo aun mas notable que quedan vencidos precisamente con aquellas mismas armas que ellos se proporcionaron á su arbitrio. ¡Cosa admirable! la Sagrada Escritura, no solo es luz de verdad para las inteligencias que buscan la luz, alimento celestial de las virtudes para los que tienen hambre y sed de virtud, y senda de salvacion para los que desean, en su peregrinacion temporal, encontrar con este camino de justicia y de paz; sino que tambien, así como Dios es el resúmen de todas las perfecciones posibles é imaginables; y así como, al par de ser sabiduría y amor, es tambien justicia, así su palabra revelada es la espresion fiel é inefable del amor eterno: es reflejo vivo de la inmortal sabiduría, que confunde y vence á toda sabiduría que le resiste: es dardo de fuego abrasador, siempre certero, que hiere á sus adversarios; y es, en suma, el reflejo vivo de las perfecciones y virtudes divinas, que jamás podrá ser oscurecido por las criaturas sublevadas. La Escritura es pues, paraíso de las delicias, templo de la oracion que se eleva á los cielos, escuela de la verdadera ciencia, fuerte inexpugnable, que resiste á todo combate, y arsenal de todo género de armas. Es la luz de la Iglesia, el fuego de la Iglesia, la oracion de la Iglesia, el recreo de la Iglesia, el camino de la Iglesia, el escudo y defensa invulnerable de la Iglesia. Jamás la Iglesia ha dejado de encontrar en ella los recursos y las armas de que necesita, en la perpetua lucha de sus siempre gloriosas y coronadas batallas; y esto solo debia de abrir los ojos á sus enemigos, siempre acometedores y siempre vencidos, "porque dura cosa es cocear contra el aguijon." Act. IX. 5.

* Citados entre otros muchos, por A. Nicolás en sus "Estudios filosóficos," Parte 1.ª, Lib. II. Cap. II. §. II. n. 12, hácia el fin.

la tierra,

110. Vamos á entrar en la formacion del hombre, y á la verdad que si la oscuridad santa de que Dios ha querido cubrir sus obras, nos ha afigido; el hombre, símbolo de los mas grandes misterios, y resúmen compendiado de toda la creacion, nos anonada. ¿Cómo hablar dignamente de él, cuando no vemos desatados, sino en parte, los misterios de su creacion, de su caída y reparacion gloriosa? Sin embargo, aunque no lo véamos en plena luz, le contemplaremos al albor de esa aurora con que Dios ha querido alumbrar á sus obras, en el trascurso del tiempo, mientras que llega el dia, en que tocando los quicios inmortales de la gloria, le podamos ver en el secreto de sus misterios.

Hay que observar primeramente que, cuando Dios se va á ocupar de la creacion del hombre, se reúne como en consejo, en el seno eterno de su Trinidad personal: "Hagámos, dijo:" "Hagámos al hombre" ¿y cuál es el tipo? ¡cosa admirable! á la imágen y semejanza de Dios: "*ad imaginem et similitudinem nostram;*" "*ad imaginem dei creavit illum.*" ¿Y qué es lo que pasaria en aquel altísimo consejo de la exelsa y divina Trinidad; en donde el Padre ofreceria la gloria de su poder, el Hijo, la luz de sabiduría de su inteligencia, el Espíritu Santo el fuego inefable de su divino amor, y la Trinidad toda, el conjunto de sus virtudes y perfecciones augustas? La Sabiduría eterna contempló su obra, y vió entonces, como vió desde toda eternidad, que iba á caer, y acaso dijo: "El hombre va á caer, como un rey glorioso, que queda destronado ante las turbas, que socavaron dolosas su trono: va á caer, como un príncipe mal aconsejado, por los que le tendieron con falacia sus lazos: él va á ver hollada la corona de luz de la ciencia, que le será dada para que se conozca así mismo: para que conociendo la fuente de donde salió, tribute á Dios amor, fidelidad, adoracion, y todo género de homenajes; y para que conozca plenamente tantas y tantas criaturas como van á ser puestas bajo su autoridad y dominio; mas Yo le levantaré de su lastimosa caída: él no cairá para siempre, como las huestes angélicas que sucumbieron; (*) porque él representa en sí á la dilatada humanidad, de quien será el padre, y entre esa humanidad brillan ya á mis ojos, como estrellas, mil y mil justos, que ayudados de

* "Deus angelis pecantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos, in tartarum tradidit cruciandos." II Petr. II. 4.

à imagen

Y dijo Dios: “Produzca la tierra yerba verde, que lleve en sí semilla, y árbol que dé fruto y que produzca de sí mismo semilla sobre la tierra. Y sucedió así.”

Y produjo la tierra yerba verde, y flores, y árboles con deliciosos y dorados frutos, y plantas medicinales. Y los campos se vieron inesperadamente cubiertos en sus dilatados valles, lejanas costas, colinas y montañas, de una inmensa alfombra de verde yerba y de luciente césped, regado de flores de toda especie y de todo aroma, como si se preparase el mundo á una gran fiesta. Y los campos de trigo, movidos por el viento, asemejaban á un mar verde esmeralda, que undulaba suavemente, y que arrollaba sobre sus ondas muchedumbre de espigas de oro. Y los árboles descollaban con magnificencia, en las campiñas, espesos bosques y encumbradas montañas, presentando por todas partes los ricos tributos de sus frutos varios. Aun el lecho de los mares, reanimado por aquella palabra inmortal, se vió cubierto de una vegetación singular.—Esto pasaba en el día tercero. (*)

Y bien: la tierra ya está engalanada y embalsamada como un campo de delicias; mas ¿qué no ha de haber en ella cambio de escenas y sucesiones de cuadros? Bella por demas aparece la naturaleza, pero es tal la condicion de las cosas temporales, que necesitan de estarse renovando y cambiando, con diversas perspectivas y puntos de vista, para que alcancen con su continua novedad, á mantener sobre sí nuestra atención; que solo Dios, belleza inmortal, infinita, é inagotable, nos tendrá perpetuamente arrebatados y abismados en el piélago de sus eternas é inefables perfecciones. Bellas son las flores, pero aun mas bellas serian si apareciesen como por encanto, en cierto y determinado tiempo; su aparicion sería una época de placer y de gloriosas esperanzas, y si desplegasen sus brillantes ojos bajo un cielo de zafir, y bajo la influencia de una luz de plata y rosa, darian al mundo un aspecto mágico: dulces son al paladar las frutas de la tierra; pero si tras la época de las flores, surgiese de ellas el pimpollo de su fruto, ¡con qué amor le seguiríamos en su marcha, y lo cultivaríamos hasta su sazón! la época de las cosechas entónces, con anhelo esperada y fomentada, seria la época del contento y de la vida: ademas, si las flores parecen pedir para sí la influencia de un cielo puro, de una temperatura deliciosa, y de una luz diamantina, parece que el gérmen ó embrion del fruto, quiere

* Véase el suplemento, letra B.

de Dios

para sí un suelo húmedo y fecundo en jugos, un cielo de rayos de oro, y una atmósfera cálida, para desarrollar, con fuerza de vida, en todo su crecimiento y sazón. Aun todavía mas: tras deestos trabajos de elaboración en las plantas, acaso convendría que viniese el reposo, para que dándoles descanso, las preparase á los nuevos afanes; que, al fin, con los abundantes dones con que nos brindaran en la cosecha, el mundo mantendria largo tiempo sus necesidades. ¿Mas cómo, bajo el mismo cielo, pudiera haber esas diversas influencias, de resultados tan varios, al par que tan convenientes para el órden progresivo del reino vegetal? ¿Qué medios, y qué sistema de gradaciones establecerá el Autor de todas las cosas, para obtener tan diversos y hermosos resultados? ¡Cómo brillarian el poder y sabiduria divinos, en ese incesante y concertado cambio de escenas, de fuerza y variedad inagotables! Ah! el mundo entónces nos replejaria la hermosura, siempre antigua y siempre nueva de Dios, rejuveneciéndose él perpetuamente.

Y dijo Dios: “Sean unos luminares en el firmamento del cielo, y divídan al tiempo en dias y noches, y sirvan de signos y señales para marcar los dias y los años, y brillen sobre el firmamento del cielo, y alumbren á la tierra. Y así sucedió. He hizo Dios dos grandes luminares, el mayor de estos para que presidiese al dia, y el menor para que presidiese á la noche, así como las estrellas.” Y fué esto el dia cuarto.

Y como por encanto, resplandecieron mil y mil astros, sobre el firmamento, cubiertos y revestidos con los fúlgidos raudales de aquella luz que crió Dios en el primer dia. El fluido luminoso, brotando de en medio de ellos, como si fueran su núcleo, inundó con sus efluvios y vibraciones al universo, que apareció engolfado en un abismo etéreo de ondas vívidas y esplendentes! El universo se hallaba como ceñido de una guirnalda de deslumbrantes y cambiantes luces.

Y colocando á cada uno de los astros en el camino que debian recorrer, y marcando con su dedo luminoso, las complicadas y diversas evoluciones que debian siempre de efectuar, “señaló á la aurora su lugar;” (*) y comenzaron los orbes celestes á dar sus primeros pasos, y á entrar en aquel pasmoso concierto y conuinación, con una precision no menos admirable. En pos de la aurora bella, encumbró el Sol los

* “Ostendit auroræ locum suum.” (Job. XXXVIII. 12.)

lo crió:

altos montes; y resplandeciendo en llamas de oro, como un inmenso fanal celeste, sobre el signo de Aries, (*) alumbró la tierra y los mares: partió con la luna el reinado de la luz: dió principio la Primavera, vistió de follaje á las plantas, hizo brotar las flores; y naciendo glorioso en el risueño Oriente, para marcar los días, al caer de la tarde, fué á apagar sus luces en el lejano y oscuro Ocaso. ¡Con qué belleza resplandeció! “Dulce es la luz, y delicioso á los ojos el contemplar al Sol radiante. (**)

Sumergido en las tinieblas del Occidente, se dejaron ver la luna, los planetas, y las estrellas. La luna con los demas planetas y cometas, constituían el real cortejo del Sol: él los precedía, y ellos le seguían en su marcha triunfal. (***) La escena del mundo era ya otra. La luna, como reina de la noche, iba coronada y revestida con rayos de candor y de pureza: al cronómetro luminoso del día, sucedió el cronómetro misterioso de la tranquila noche; hácia el Norte, apareció una estrella con dos planetas, que como las dos manecillas de un reloj, y haciendo su evolucion del día natural en veinticuatro horas, menos cuatro minutos, iban marcando las horas, y anunciando los tiempos que desaparecían. Una prodigiosa muchedumbre de estrellas fijas, llenaba los espacios, como muchedumbre de pueblos y de gentes: brillaban

* En el Equinocio de Primavera, en que la luna está en el signo opuesto, *Libra*, así los mas de los PP. y el Concilio de Palestina del año de 98.

** “Dulce lumen, et delectabile est oculis videre solem,” (Eccle. XI. 7.)

*** No ha mucho tiempo que se enumeraban solo siete planetas, y eran: Mercurio, Vénus, Marte, la Tierra, Júpiter, Saturno y Urano; mas despues que los grandes telescopios han abierto ante nuestras ávidas miradas, los espacios celestes, ha venido á lucir para el mundo una muchedumbre de satélites del sol, que alumbraban á la tierra, y hacían sus giros y evoluciones en presencia de la tierra, sin que esta se apercibiese en tantos siglos, de lo que en su presencia pasaba.

Respecto de los planetas nuevamente descubiertos, véase en el suplemento la letra C, y respecto de las distancias, diámetros, evoluciones, etc., véase la letra D.

macho

en las azuladas bóvedas del cielo, con instable escintilacion y vividez; y asemejaban á una lluvia de luces, suspendidas en las alturas: otras de ellas, las Pléyadas aparecieron patrocinando á la Primavera, madre de las flores; mientras que el Orion dormía en el Mediodía, para levantarse á su vez á patrocinar el Invierno: otras muchas se distinguían á distancias prodigiosamente lejanas, y se hallaban tan apiñadas, que parecían ser como núcleos de nuevas generaciones de estrellas; como hacinamientos de moléculas luminosas, que entraban en concierto; y como polvaredas de diamantes, que anunciaban las huellas por donde pasaba Dios, al ocuparse de sus obras. (*)

¡Risueño está el mundo! Las aguas que lo envolvían se ven concentradas en profundos mares, plateados y tranquilos lagos, sonoros rios, espumosas cascadas, apacibles y gemidoras fuentes, (**) y en vaporosas nubes, que entoldando los cielos en el estio, dan solaz y lluvias á la tierra. (***) La tierra, abrasada antes por el fuego interior, ya respira las auras refrigerantes; y la atmósfera antes impregnada del mortífero carbón, que ha creado plantas colosales, (****) cal-

* Luz de Dios, son los vestigios Dios: “Lux Dei vestigium ejus est.” Eccle. L. 31.

** El análisis químico del agua pura, dá por resultado:

| | | | |
|------------|----------------------------|----------|---------|
| Oxígeno, | en volùmen $\frac{1}{2}$, | en peso, | 38, 88. |
| Hidrógeno, | „ 1, | „ | 11, 12. |

El Hidrógeno entra en la composicion de los vegetales, y en los productos que se derivan de ellos, así como el oxígeno y el azoe es el principio generador de la agua: es gaseoso, invisible é inodoro, y el mas ligero de todas los cuerpos conocidos: se inflama al contacto del aire, ya por una chispa eléctrica, ya por su aproximacion á un cuerpo inflamado, en cuyo caso, se consume todo instantáneamente. No sirve para la vida animal: se analizó en 1776, por Sir. H. Kavendish, famoso químico inglés.

*** “Qui operit coelum nubibus, et parat terræ pluviam.” (Psal. CXLVI. 8.)

**** La atmósfera, en esa época, segun investigó Mr. Adolfo Brogmíart, estaba en alta temperatura, y muy cargada de carbón; lo

y hembra

mados los fuegos, se ha descargado del carbono, y con el oxígeno que exhalan las plantas, se ha vuelto ya salubre y respirable.

Bueno sería que ya apareciese el reino animal. Los seres que hoy existen tienen vida, porque tienden al desarrollo de su ser; mas no poseen el secreto de la verdadera vida, que hace buscar á aquellos lo que les favorece, y repeler lo que les daña, por la sensibilidad que les es propia.

¡Qué hermoso será ver á la materia en acción y movimiento, y con muestras vivas de sensibilidad, cuando ella de por sí es insensible é inerte! ¡Qué singular espectáculo presentará la tierra, convertida en seres animales, de todo género y especie, revolando, agitándose, dando voces y llenando los cielos, las aguas y la tierra! ¿Mas, por ventura hay cosa difícil para el Obrador de maravillas?

Y Dijo Dios: “Produzcan las aguas reptil de ánima viviente y ave que vuele sobre la tierra, debajo del firmamento del cielo. Y crió Dios grandes ballenas y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas, según sus especies, y toda ave que vuela, según su género.

Y los mares se vieron invadidos por una muchedumbre de testáceos, gusanos y sófitos (corales y otros), y por peces de toda especie; desde la poderosa y colosal ballena, hija de los mares helados, hasta la pequeña y regalada sardina, que le sirve de cortejo y de botín en sus incursiones bajo de los mares, por cuyas transparentes aguas iban dejando los reflejos y cambiantes de luz de sus brillantes escamas. Y las ondas de los mares se vieron entoldadas con la muchedumbre de aves que de su seno brotaron, y que levantándose sobre sus alas leves, como

que si era nocivo al reino animal, favorecía mucho al vegetal; por cuya razón se han encontrado en el tercer estrato, plantas de 200 y aun 300 pies de longitud, análogas á nuestros licópodos y musgos rastreros. Con esta absorción de las plantas, se purificaban el aire y las aguas del carbono de que estaban cargadas. Por otra parte, Mr. Dumas en su *Estática de los cuerpos*, prueba que el reino animal toma del vegetal sus elementos ya preparados; y á la vez, el segundo restituye al primero sus elementos por la acción y descomposición que obran en él, el aire y el sol. V. á A. Nicolás. Part. I. Lib. II. C. II. §. II. n. II, Estudios filosóficos.

los crió. (110)

una nube animada, se dirigian las unas (las palmípedas y sancudas) hácia los rios, fuentes y lagos, para vivir ahí de la pesca: las otras, al apacible estrado de las florestas, para vivir en ellas de los frutos, y para cantar deliciosamente en las florestas; y otras, en fin, hácia las cumbres de las gigantescas montañas, para vivir en sus espesos bosques y cuevas, dominando desde ahí los aires y la tierra. Ahí el Herodio comenzó á elaborar su nido, dando el ejemplo y sirviendo de modelo á las demas. (*)

Las aves y los peces fueron los primeros seres que sintieron en sí mismos la fuerza y felicidad de la vida, los placeres de los sentidos, los encantos de la visión óptica, los primeros que se propagaron así mismos por la generación; y los primeros seres en fin, animados al calor vivificante de aquel Grande Espíritu, que flotaba sobre las aguas para fecundarlas, y de quien está escrito: “Alejarás tu espíritu de ellos, y desfallecerán, y se volverán al polvo de donde salieron. Enviarás de nuevo tu espíritu, y serán criados; y renovarás la faz de la tierra.” (**)

Y los aires, las montañas y las selvas, resonaban con los cantos de alegría en que prorrumpian las aves: la naturaleza palpitaba de placer. Esto pasaba en el quinto día.

Y bien. ¿El reino animal se compondrá tan solo de aves y de peces? Los peces, en la forma de su cuerpo y en sus aletas, están anunciando á los habitantes de las aguas: las aves, en su forma ligera y en sus alas nerviosas y de grandes plumas, están revelando á los habitantes de los aires; ¿por ventura la tierra no tendrá habitantes propios? ¿Para quién se ha preparado el heno de los campos? ¿Nacerá y sucumbirá sin objeto, cuando Dios todo lo crea y dispone sabiamente?

Y dijo también Dios: “Produzca la tierra ánima viviente, según su género: bestias y reptiles y animales de la tierra, según sus especies. Y fué hecho así.”

Y héte ahí: al asno torpe, dando voces; al apacible cordero, pacien-

* “Herodii domus dux est eorum” (Psal. CIII. 17.) Parece ser la sigüenia, según el P. Scio.

** Avertente..... te faciem, turbantur: auferes spiritum eorum, et deficient, et in pulverem suum revertentur. Emittere spiritum tuum, et creabuntur: et renovabis faciem terræ.” (Psal. CIII. 29 y 30.)

Y vendijolos Dios

do: á la cabra trepadora y salvaje, encumbrando arrecifes y precipicios: al toro, que muge y atruena los campos: al gato y al tigre astutos, buscando con sagacidad su presa: á la zorra, solapada, que á paso cauteloso, dirige furtivas miradas: al enhiesto, impetuoso y ligero caballo, que relinchando y retozando, recorre los valles de verde pasto: al corpulento camello, abasteciendo de agua su segundo odre: al elefante colosal, colina ambulante, y mas allá, torre y fuerte de los combates, como actuándose gravemente de lo que en su presencia pasa: al leon de las montañas, dominando é imponiendo á todos con sus rugidos é imponente talante; y como relámpago siniestro, de súbito é incierto giro, á la sierpe, astuta y fogosa, que se recoge en espiral sobre un lecho de flores.—Héte aquí que maullan, ladran, aullan, relinchan, mugen, balan y atruenan y ensordecen los campos; y retozan, y se contemplan mutuamente; y en busca del ocio y de la tranquilidad, bajan á la húmeda fuente, á la plácida campiña, á la sombra del oscuro bosque, ó á la apacible selva. Esto pasaba en el sexto día de la creacion.

¡Ya el mundo vive! Ya el reino animal ha poblado los aires, las aguas y la tierra. Mas ¿quién es el rey de tantas y tan variadas criaturas? porque entre todas las que existen hasta hoy, no hay una sola que tenga la conciencia de su ser: en ninguna brilla la luz de la inteligencia; todas ellas nacen y mueren sin saber ni averiguar de donde vinieron, ni á donde van, ni con qué destino han sido criadas sobre el mundo. ¿Por ventura, esa luz espléndida, que todo lo llena, no está hecha para otros ojos que para los de los seres irracionales? ¿Este inmenso palacio de la naturaleza, alfombrado de yerbas y de flores; con baños de cascadas, con grutas de estalágmicas y estaláctitas, en forma de arcos, calzadas, obeliscos, templos y palacios; con campos de fieras y de caza: con pensiles de flores: con aves canoras y de vistoso plumaje: con vastos establos de caballos, camellos y elefantes: con dorados trigales: con el rico licor de los viñedos y la piña: con sus grandes provisiones de todo género de frutas: con su atmósfera embalsamada y esplendente: con muros y cielo de zafiro: con grandiosos cuadros de contraste, de volcanes en explosion y de mares agitados: con ricos odres de oro, plata, perlas, y todo género de piedras preciosas; (*)

* Como el esplendente diamante, el carbunco de llamas de fuego, el safiro color de cielo, la violada ametista, el abrasado topacio, la esmeralda llena de vida, la ágata de caprichosos y varios colores, el crisólito de un verde mar, el jacinto rojo oscuro, el óniúque de fuegos de blanco y rosa, y la perla, hija de la aurora.

y dijo:

y con esas mil y mil antorchas de luz, que lo alumbran en todos sus ámbitos, como en una era de gloria, será por ventura, la habitacion feliz de aquestos seres puramente materiales; ó está hecho para un ser noble, inteligente y libre; á fin de que, dominando sobre él como un rey, como un Señor, vea y contemple en él como en bosquejo, la grandeza y la gloria del Dios invisible; y en vista de esto, le reconozca, le ame, le adore con todas sus facultades, y le sacrifique, en testimonio de su amor, los propios dones que de su munificente mano recibiera?

Hé ahí la escala de los seres que conduce al hombre; pero que conduce hasta él, no para humillarlo en su origen, sino antes bien, para exaltarlo sobre todos ellos: (*) no ha sido él un producto animal, hijo del ciego acaso; sino el rey autorizado de la creacion, para quien fueron hechos los seres materiales. Dios pudo dar al hombre un ser puramente espiritual; mas simples espíritus de toda gerarquía y condicion, ya los habia en las cosas criadas: quiso que hubiese criaturas formadas al soplo de su espíritu, pero ligadas á la vez, á la materia, para que la materia se levantase de su abyeccion y de su imbecilidad esencial y absoluta, á contemplarle con ojos escrutadores, y á bendecirle con el corazon y con los lábios, abrasada por el fuego del amor. Quiso que el mundo corpóreo, al par del espiritual, le proclamase y le amase; y para eso le dió ojos de luz, lábios que hablasen la palabra, y corazon que se agitasen con el amor y la gratitud; y para todo esto, le alumbró con la inteligencia del espíritu. ¡Ah! incrédulos! y cuán vanamente os engrandeció el Señor! ¡En vano exaltó al polvo, que léjos de aspirar á los cielos, arrebataado por el espíritu, aspira á vivir enseñado en el polvo de donde fué levantado con honor! ¿Qué sentencia preparará el Vindicador de todas las cosas á ese polvo vil, que así descendió de la esfera á que se le levantara, y así quiso borrar en sí mismo el sello y la imagen de su divino Autor?

Y bien: ya se ha visto cómo caminó Dios en sus obras. La ciencia ha venido á encontrarse, sin quererlo, frente á frente de Dios; porque sus obras han dado testimonio de él, y sus palabras han dado testimonio de sus obras: mas ¡quién lo creyera! sus enemigos vuelven el rostro para no contemplarle y reconocerle, y se echan á andar por otras sendas, para ver si encuentran con ese ciego y anhelado acaso, á cuyo

* Véanse en el suplemento, la tabla geológica E, y el cuadro de los elementos del mundo corpóreo, F.